



¡YA VIENEN LOS REYES!!



Los tres Reyes Magos. Detalle esculturas del Belén personal por mi realizado

Encabezando este escrito con el comienzo de una popular canción villancico voy a reiterar una vez más las ilusiones infantiles que estos “Magos orientales” han despertado, y afortunadamente aún despiertan, entre los corazones, no solo de los inocentes infantes, sino también entre muchas gentes con cierta exquisitez anímica y acusada sensibilidad, entre los que afortunadamente me incluyo. Debo también machacar mi incondicional desacuerdo a todas esas nuevas invasiones de extranjerismos con que nuestras tradicionales fiestas navideñas se convierten en muchos casos en un confusiónismo total, con doblete incluso de regalos por el invasor “Santa Claus” y nuestros Tres Reyes Magos de siempre; claro ahí está también la picardía del consumismo y habilidad comercial para promocionar ambos conceptos y sacar así dobles beneficios, con el beneplácito, claro está, de quienes reciben los regalos en dos ocasiones. Tengo irremediabilmente que remontarme a mi infancia efímera para revivir lo que entonces eran para muchos de mi generación, (muy pasada por cierto), aquellas fechas de los Reyes. Los hábiles padres de esas épocas, sabían como organizar a sus hijos para que no se excediesen en pedir regalos imposibles para la condición social en que se encontraba el núcleo familiar. Por ejemplo a mi, mi madre me decía siempre que para *“ciertos regalos muy costosos, los padres tenían que aportar dinero a los Magos para ayudarlos en su adquisición”*. De esta manera nunca llegaba a mi poder aquél soñado “Tren eléctrico”, teniéndome que conformar con verlo dar vueltas pegada mi nariz en la luna del escaparate del comercio que anualmente lo montaba con todo su atractivo lujo. Era esta una forma de que muchas familias de clase media como la mía, salían del paso para ,de una forma mantener viva la ilusión de sus hijos en los Magos, y por otra crear un ambiente de conformismo en concienciarse de que había ciertos regalos que no se podían pedir. Pese a la anécdota del tren, sinceramente no puedo quejarme en la bondad que los Magos siempre tuvieron conmigo, ya que pese a casi nunca concederme lo que pedía, habitualmente mis regalos eran una gran sorpresa y muy bien recibida...

Es aún, con mi madura edad, que en estas fechas me vuelvo de nuevo niño, y aprovecho para desahogar mi interior escribiendo una particular carta a esos tres mágicos personajes, sincerándome con ellos y por supuesto, pedirles mis deseos que cada vez son menos materiales y mucho más espirituales.

Reyes de 2010

El “otro” Jesús Trapote